

# PRÓLOGO

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y del Patronado del Colegio Mayor de San Pablo

Escribir este prólogo es para mí motivo de júbilo y de celebración, y lo es tanto por razón de la materia como por razón del autor. Por razón de la materia por cuanto esta tesis, elaborada bajo la sabia dirección del profesor Orella, tiene por objeto nada menos que la génesis y buena parte de la historia del Colegio Mayor de San Pablo, la obra quizá más ambiciosa y representativa de la Asociación Católica de Propagandistas. Y digo esto justo en virtud de la primera parte del título de este libro: *La formación de minorías universitarias*. Porque hablar de la formación de minorías universitarias no es hablar de una cuestión más o menos coyuntural en la vida de la Asociación que en su momento fundara el Padre jesuita Ángel Ayala, sino que, por el contrario, es hablar de la razón de ser misma por la que fue creada a principios del siglo pasado. Así, pues, sacar a la luz la intrahistoria del Mayor de San Pablo coincide con desvelar, aunque sea parcialmente, la naturaleza más íntima de la Asociación Católica de Propagandistas. Y no sólo en un plano teórico, porque la Asociación es ante todo una vida que se realiza en la acción, en esa fecundidad sorprendente de obras e iniciativas, que tuvo su momento áureo de la mano de quien fuera su primer presidente y, de algún modo cofundador junto al P. Ayala, Ángel Herrera Oria, cuya inmensa figura cubre una buena parte de la Historia de España del siglo xx.

Con todo, el protagonista de esa intrahistoria, por usar la expresión tan del gusto de Varela Olea, de la gran institución educativa en la que terminó convirtiéndose el Colegio Mayor de San Pablo no fue el primer presidente de la ACdP, sino el segundo, Fernando Martín-Sánchez Juliá, a quien, estamos seguros se le reconocerá cada vez más con el tiempo su valía intelectual y humana. Porque uno de los méritos que tiene el presente estudio, y no son pocos, se halla precisamente en su capacidad de poner de relieve y, si se nos permite decirlo, de hacer justicia, a quien fuera el gran impulsor del Mayor y, de alguna manera, su *alma mater* quien consiguió que el Colegio Mayor de San Pablo fuese una venturosa realidad. Pero consiguió además algo mucho más difícil, consiguió que se convirtiera en una «institución», y en una institución de referencia para España, como el propio Varela Olea ha tenido a bien demostrar. Y hemos querido subrayar la palabra institución porque una de las mayores angustias de Herrera Oria y sus correligionarios fue justamente esa, es decir, la carencia profunda de instituciones en España capaces de articular una vigorosa sociedad civil. Sí, lo han adivinado, la vieja cuestión orteguiana de la España invertebrada. Lo que nos da pie a decir algunas palabras sobre el autor.

Señalaba al principio de estas líneas que para mí escribir este prólogo era un motivo de júbilo y celebración tanto por razón del tema como por razón del autor, del que ahora me gustaría decir algunas palabras. Quiero aclarar, sin embargo, que con ello no pretendo hacer un retrato de la personalidad de quien en la actualidad es el Director adjunto del Colegio Mayor de San Pablo. Lo que pretendo más bien es destacar algunos rasgos fundamentales del autor tal y como se han proyectado en su tesis doctoral coloreando de un modo personalísimo. Hasta el punto de convertirla, a mi juicio, en una tesis realmente atípica dentro del panorama académico español. Se supone, en efecto, que las tesis «académicamente correctas» han de estar escritas de un modo impersonal, redactadas «desde fuera del objeto» y guardando las debidas distancias de cara a presentarse como objetivas o, cuando menos, procurando una neutralidad en sus posiciones. Neutralidad que, sin embargo, en tantas ocasiones no pasa de mera apariencia, como bien sabemos los historiadores.

Nada de esto encontramos en José Manuel Varela Olea. Y no lo encontramos porque su autor haya caído en una burda parcialidad, o en una falta de objetividad y rigor. Antes bien, la tesis es de un rigor y una exhaustividad académica e histórica poco comunes. La búsqueda y recopilación de fuentes de primera mano, su uso fidedigno y la limpieza con que son usadas es parte, y no menor, de los méritos de la presente obra. Estamos, pues, ante un trabajo de investigación histórica verdaderamente reseñable. Y, sin embargo, el mérito del autor se halla en que todo ese rigor académico e histórico es perfectamente compatible con la pasión que mueve a Varela Olea, un *pathos* que palpita en todas y cada una de las líneas que entretienen su obra. ¿Cuál es ese *pathos*? Lo podríamos llamar «regeneracionismo». Y puesto que se trata de un término quizá ya desgastado por el tiempo, se hace necesario por nuestra parte que digamos algunas palabras explicativas de lo que con este término tan manido queremos decir.

A José Manuel Varela Olea le duele España, y se le nota. Es más, se le nota y mucho. Toda la tesis está impregnada de este sentimiento, lo que hace de ella una tesis inusual y atípica, incluso heterodoxa y le da un cierto carácter de ensayo. Tanto mejor, por cuanto, como decíamos antes, lo hace sin detrimento de su rigor académico. Pero también es atípica, me atrevería añadir, por lo pulcro de su estilo, por la textura de su español que se expresa con una prosa límpida y vigorosa. Lo que todo lector agradecerá y no poco. Pero vayamos al regeneracionismo del autor. La pulsión que, a modo de trasfondo histórico, va a recorrer todo su estudio de principio a fin, y que el autor vive en primera persona y hace suya, es esta: cómo España puede recuperar su vitalidad histórica como nación. Y aquí convergen una multitud de españoles procedentes de las más diversas escuelas y sensibilidades, pero todos hermanados por esa pasión compartida llamada España. Y es en esta pasión donde Varela Olea ha querido insertar la historia del Colegio Mayor de San Pablo, pues entiende, con acierto, que el proyecto de Colegio Mayor resultaría ininteligible de cualquier otro modo.

Razón por la que el título más completo de su estudio sería más bien este: *la formación de minorías universitarias para una regeneración nacional de España*. Y aun así quedaría incompleto. Porque a lo anteriormente dicho, habría que añadir el apelativo de «católicas» a esas minorías. Lo que ha de entenderse bien, porque lo «católico» aquí cumple una doble caracterización. Una primera de carácter sobrenatural, y que según ese principio tomista de perenne vigencia la gracia no destruye la naturaleza, sino que, antes bien, la eleva y perfecciona. Los fundadores propagandistas del Mayor tuvieron siempre muy presente que las cosas cuando carecen de este auxilio divino tienden a decaer y morir. Pero junto a este carácter sobrenatural impreso en el origen mismo del Colegio Mayor, y fuertemente impulsado por la honda religiosidad de su fundador, Fernando Martín-Sánchez, se halla otra caracterización más profana e histórica. Lo católico como una dimensión esencial inherente a lo español, a su misma conciencia histórica. España nace con la fe, y, previsiblemente –como ya señalara Menéndez Pelayo con palabras inmortales que todos recordamos–, perecerá cuando ésta desaparezca. Y de ahí que la acción de esas minorías católicas no constituya una opción más entre otras posibles para la regeneración de España, sino la única posible tanto por razón de gracia como por razón de historia. Y por eso, también, cuando se afirmaba por parte de Martín-Sánchez o de D. Isidoro Martín Martínez, su primer director, que en el éxito o fracaso del Colegio Mayor de San Pablo se fraguaba en gran medida la posibilidad de una regeneración nacional, era algo más que una ampulosa retórica propia de tiempos pretéritos. Pero quizá ya este prólogo se esté alargando en exceso y sea hora de dar paso a la excelente obra de D. José Manuel Varela, y que sea el propio lector quien continúe con las reflexiones que, a buen seguro, la presente obra le van a suscitar.

# INTRODUCCIÓN

Hace unos años, un antiguo colegial paulino y propagandista me trasladó su inquietud sobre la historia del Colegio Mayor San Pablo. Con razón, consideraba que ésta no estaba hecha tan solo por quienes habían alcanzado puestos de relevancia pública en España, sino que existía una rica historia menos llamativa, pero igualmente relevante e importante. No se trataba de una historia propia de la portada de periódicos y diarios, ni de referentes políticos paulinos, se refería al excelente ejercicio profesional de cada hombre en su puesto tras su paso por el Colegio Mayor. Tampoco se trataba de hechos y protagonistas en el cotidiano quehacer colegial. Esta historia la constituía la vida interior, casi oculta, gracias a la cual el San Pablo despuntaba en aquellos años cincuenta y sesenta. De igual modo, también existió un esfuerzo conjunto de hombres preeminentes y no preeminentes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP) que lograron levantar un colosal centro de formación y darle un espíritu. Pasado el tiempo, en la sucesión de hechos propios de las profundidades paulinas menos perceptibles, pero existentes y necesarias para sostener una superficie visible y hermosa, se generaron hombres para la vida pública en el acontecer histórico español de la Transición. Por tanto, he aquí toda una intrahistoria.

El propósito de estas páginas no es analizar el concepto unamuniano, ni aplicarlo en su concreción filosófica a una determinada comunidad universitaria. Nos consta, eso sí, que en el símil oceánico de don Miguel, según el cual «las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera al sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol»<sup>1</sup> se sientan las bases para la introducción de un neologismo sujeto a interpretaciones y hoy entendido como «vida tradicional, que sirve de fondo permanente a la historia cambiante y visible»<sup>2</sup>.

Si bien es cierto que la interpretación de Unamuno sobre la «tradicición eterna» se aleja del habitual paulino (así como de la filosofía tomista inspiradora del Mayor por su krausismo, la influencia del pensamiento de Jung, Spencer o Giner de los Ríos, al que tanto combatieron intelectualmente sus fundadores) también es cierto que algunos hombres que la compartieron y estudiaron dejaron su impronta con su presencia, intervenciones y conferencias en aquel centro de formación de minorías

---

<sup>1</sup> UNAMUNO, M.; *En torno al casticismo*. Madrid: Ed. Alcalá, 1971, p. 109.

<sup>2</sup> Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. ÁLVAREZ DE MIRANDA; 23ª Ed. Barcelona, 2014.

que, bajo el nombre del Apóstol de los Gentiles, se inauguraba en 1951. Por poner un ejemplo, sería el caso de Pedro Laín Entralgo, quien dos años antes había publicado su *España como problema* y que en varias ocasiones visita, imparte e interviene en este Mayor.

En términos históricos, desde su fundación hasta el día de hoy este Colegio ha sido un ejemplo de centro de formación en libertad. Podríamos decir que en él se propuso desde el inicio una «*educación liberal*», en el sentido que expresa el profesor Derrick. Desde su estancia en un *college* norteamericano fuera de lo común, bajo la visión tomista de la enseñanza y la vivencia, considera la educación liberal como la apropiada al hombre libre, la «que enseña cómo hacer las cosas que no son «necesarias», que no están dictadas por consideraciones de tipo práctico o económico, sino que vale la pena hacerlas por sí mismas»<sup>3</sup>. Es en su opinión, una educación preocupada por los valores últimos, por los fines y, por tanto, debe ser necesariamente religiosa.

No olvidamos tampoco que esta obra magna de la entonces ACNDP fue fundada por un auténtico hombre modelo, quien ya en sus vigorosas horas jóvenes pergeñó, ideó y saboreó la idea de recuperar para España la institución de los colegios mayores; y después, la de edificar uno colosal que pudiera recuperar para Dios y para España las glorias pasadas. Esta institución centenaria y señera que había sido casi olvidada debe mucho a la figura del joven pletórico y del maduro impulsor, llamado Fernando Martín-Sánchez Juliá. Como señala Max Scheler, los modelos tienen dos direcciones; este es el caso del fundador paulino:

una dirección de la mirada y de la actividad, mediante la cual se adueña del alma y la forma, señala hacia el futuro (...); la otra dirección de la mirada va hacia el pasado, de donde el modelo bebe su sangre (unilateralmente acentuada en el tradicionalismo)<sup>4</sup>.

Con la incondicional amistad y apoyo del futuro Cardenal Herrera, Fernando muestra desnuda su alma heroica, ejemplar, irreplicable, digna de imitación en lo cristiano y en lo humano. Lo único débil en Fernando es su voz que amplifican con micrófonos mostrando su espíritu fuerte, de ideas geniales, sencillas, donde la voluntad lo doblega todo, empezando por su cuerpo casi inerte. Como señala Ortega y nos recuerda su discípulo Julián Marías, los héroes no se pueden separar de las masas. La humanidad «ha sido siempre una estructura funcional en que los hombres más enérgicos –cualquiera que sea la forma de esa energía– han operado sobre las masas dándoles una determinada configuración»<sup>5</sup>. Y Fernando será el *alma mater*, alma enamorada de la obra, que formará parte activa hasta su muerte del Mayor que ha creado.

<sup>3</sup> DERRICK, C.; *Huid del escepticismo*. Madrid: Ed. Encuentro, 1982, p. 35.

<sup>4</sup> SCHELER, M.; *Modelos y líderes*. Salamanca: Ed. Sígueme, 2018, p. 36.

<sup>5</sup> MARÍAS, J.; Obras completas. T. VI. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1970, p. 84. Así lo toma de la obra de Ortega, más concretamente, de *El tema de nuestro tiempo*. T. III, p. 146. De igual manera, a la hora

Si lo intrahistórico es para Unamuno un «inconsciente de la historia» podríamos ver varios ejemplos en las palabras contenidas en el testimonio documental del Apéndice de las páginas presentes. El colegial y ex Ministro de Justicia, Landelino Lavilla hace una referencia expresa al tratar el tema de la escasa importancia que algunos colegiales daban al mensaje de los propagandistas sobre la trascendencia de su pertenencia paulina para el futuro de la nación en los años universitarios. No obstante, como la realidad muestra, lo vivido dentro de esos muros colegiales fue sustrato de la historia de España en su Transición, una etapa hecha por protagonistas como él.

En las siguientes páginas daremos una visión *ad intra* con una proyección *ad extra* del acontecer de un colegio mayor que aportó hombres e ideas a un momento histórico de enorme relevancia, y que lo hizo con la generosidad del joven educado en la excelencia y preparado para la vida pública por una institución cristiana, la Asociación Católica de Propagandistas, que hoy es ya centenaria. Al tiempo, mientras lo estudiamos, compartimos, afirmamos y corroboramos aquellas palabras de Guardini, cuando al tratar la *Tarea del conocimiento* afirmaba que «Tras el genuino investigar se encuentra una gran pasión. Está impulsado por un valor absoluto: la verdad; y tiene una ley estricta: el método»<sup>6</sup>. Acotado el tiempo al periodo fundacional, y estudiadas las acciones emprendidas desde su Dirección, vamos describiendo las empresas y los resultados que de generación a generación, y promoción a promoción se van produciendo en la vida colegial paulina.

Para este estudio, además de los testimonios ya mencionados, se ha recurrido a documentación dispersa de instituciones privadas y públicas, custodiada en sus correspondientes archivos. También se ha acudido a la todavía no estructurada y ordenada –en parte, inédita– de la propia casa; esto es, del Archivo de la ACdP. A ello añadimos los documentos pertenecientes al propio Mayor que, sin orden ni ubicación lógica alguna, se encontraban fragmentados en diversas estancias de su sede. Después de encontrarlos y clasificarlos han sido empleados para esta investigación. El periodo estudiado en las siguientes páginas comprende desde los años previos a la erección del edificio del Mayor de San Pablo hasta el curso 1959-1960, sin olvidar las ideas que inspiraron a sus fundadores. Este estudio se nutre de la riqueza cultural y social, pero sobre todo humana, de esas décadas. El interés por tal periodo y la justificación de su acotación temporal se debe por un lado, a tres factores: el espacio temporal, el cambio de Presidencia y el final de la concepción de la universidad como órgano formador de minorías. Respecto al primero, Tácito, en su *Vida de Agrícola* ya nos advierte que *quincedim annos satis longum vitae humanae spatium*. Así, el espacio de quince años dedica, o quizás mejor determina; o mejor aún, decide una buena parte de la vida humana. En definitiva, ese periodo de década y media

---

de establecer el periodo que comprende las edades humanas, Marías toma los quince años como referencia para establecer los cinco periodos que constituyen la vida de un hombre. Así, con tal intervalo de tiempo, los divide en: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. En cada uno de estos periodos el hombre tendría una actuación histórica diferente.

<sup>6</sup> GUARDINI, R.; *Tres escritos sobre la Universidad*. Pamplona: Eunsa, 2012, p. 32.

es suficiente para la interpretación del pasado y para el esclarecimiento de presupuestos históricos de un pueblo o, en este caso, de una pequeña comunidad con proyección a una mayor a la que pertenece.

En cada época conviven tres generaciones. Como se podrá también comprobar en este libro, tal convivencia tiene unas consecuencias acordes con la formación y la acción de cada una de ellas. Nos encontramos por tanto ante un concepto de suma importancia para la historia, el más importante de la historia según Ortega. En cada fecha histórica coincidirán ese número de generaciones, cada una de las cuales tendrá una vigencia de quince años<sup>7</sup>. Respecto a la fecha concreta sobre la que realizar un estudio encontramos cuatro «estratos humanos» que interaccionan: los supervivientes de una época anterior; los que están en el poder; la oposición y la juventud. Para la determinación de una fecha central determinante de las generaciones, Marías establece la fecha de 1856. Por ende, añade la sucesión aritmética que produce la suma de los quince años marcados, llegando hasta 1946<sup>8</sup>. Si tomáramos por buena tal referencia en esta teoría, nuestro trabajo terminaría justo con el límite de otra generación: la correspondiente al curso del año 1959. Además, es justo en esa fecha cuando concluye lo que podríamos denominar periodo fundacional, que si bien tiene una fecha concreta por la decisión inicial de constitución, ha de marcarse otra para el fin del acto mismo. Esto es, el fin del acto generativo que se produce al alcanzar la Dirección de la Institución aquí estudiada un hombre educado en la misma. Nos aventuramos a señalar las consecuencias que tiene para la historia de España la formación de toda una generación en dicho periodo y las acciones emprendidas por ésta, consecuencia de las cuales el periodo histórico de la Transición tiene unos y no otros matices políticos e ideológicos.

---

<sup>7</sup> Según Marías, si acudimos a la etapa de plena eficacia histórica, la encontraremos dividida en dos fases: la de gestación y la de gestión. La primera estaría formada por hombres de cuyas edades oscilan entre los treinta y los cuarenta y cinco años; la segunda iría desde esa edad hasta los sesenta. Siempre habrá dos generaciones que actúan en un tiempo; y siguiendo a Ortega «Una generación es una zona de quince años durante la cual una cierta forma de vida fue vigente». OO. CC, T. VI, p. 92. Marías también nos recuerda que el único español que ha dedicado un libro a este tema de las generaciones es Laín Entralgo, precisamente uno de los personajes que jugará un papel relevante en la época en la que el presente texto estudia la formación de minorías. Pues bien, como recoge Julián Marías «la generación para Laín, no es una "categoría histórica", sino un "suceso histórico", que se puede describir. La generación tiene, pues, una "radical indefinición", geográfica, social, cronológica, temática y de la convivencia; no se distinguen entre sí por la índole de su quehacer, sino por el modo de hacer lo que hacen; por último, considera el estilo de una generación como una semejanza de los *hábitos personales* de sus miembros». *Op. Cit.*, p. 124.

<sup>8</sup> A la generación de 1856 le dedica Marías todo un artículo justificativo del inicio de esta argumentación asociada a lo aritmético. *Op. Cit.*, pp. 149 y 150. Previamente se nos ha recordado que «una minoría juvenil tiene una pretensión de nuevo estilo, que pugna por hacerse vigente en un mundo de estructura distinta. La vida de estos hombres es un esfuerzo por imponer, en la forma total de la vida, una nueva sensibilidad vital. Cuando llegan a su madurez, su pretensión ha alcanzado una primera vigencia. Es la primera generación de la época, la generación inicial y creadora». *Op. Cit.*, p. 144. A esta que denomina primigenia es a la que dedicamos las siguientes páginas.

Además, en el mes de julio de 1959 se abre un nuevo periodo para la ACNdP con la entrada en su Presidencia de Martín Artajo, quien hasta ese momento era vocal del Patronato del Mayor de San Pablo. Junto a estas dos razones se puede esgrimir el hecho irrefutable de la masificación universitaria. En el año 1960 llegan a la mayoría de edad (entonces fijada en los 21 años) los primeros estudiantes nacidos después de la Guerra Civil y lo hacen en tropel, duplicándose la población universitaria existente hasta entonces. Se inicia de este modo una masificación, desaparece la minoría –más aún, la selecta– que ha de hallarse en un océano de jóvenes en busca de una carrera. Por un lado, la relevancia de sus orígenes; por otro lado, el nombramiento por primera vez como Director en este centro de formación de minorías de un hombre moldeado íntegramente dentro del Mayor. Tenemos presente que, además, desde ese puesto es requerido para la vida política hasta su trágico final. Jacobo Cano permanece casi desapercibido para la historia de la Transición, constituyendo, muy probablemente, parte de ese fondo intrahistórico al que no llega el sol.

El 7 de marzo de 1951, fecha escogida para la inauguración del Mayor de San Pablo, Fernando Martín-Sánchez inicia su discurso con un proverbio muy conocido: es de bien nacidos el ser agradecidos. Casi la mitad de sus palabras van precedidas de un sincero «gracias» ejemplar. Imitando a quien fue fundador de esta obra, setenta años después, tenemos un deber de reconocimiento de gratitud a los profesores: José Luis Varela Iglesias, motor impulsor de esta tesis que se inició como libro; José Luis Orella Martínez, paciente director; Pablo Sánchez Garrido, tutor de la misma; Emilio Navarro Torres, admirado amigo; Javier Huerta e Isabel Balsinde, generosos anfitriones de la FUE; así como a Joaquina Sánchez-Ventura y Carlos Colino, por las facilidades dadas y la amistad demostrada. También y fundamentalmente, a Belén Salesa, por su permanente apoyo vital. Cómo no, ha de hacerse mención a la Asociación Católica de Propagandistas con su Presidente y su Universidad al frente, por la ayuda recibida en estos años. El rigor académico que requieren estas palabras hacen pobre este justo gesto de reconocimiento, que en lo personal saben corresponde a una deuda enorme.

# I

## PREHISTORIA PAULINA

Un ingenioso y castizo universitario vino a denominar nuestro Mayor como «San Pablo Extramuros». No faltaban razones, en aquellos años de mitad del siglo xx, para bautizarlo de tal manera. Por un lado, este Colegio Mayor resultaba imponente por su fachada, con sus cilíndricas y graníticas columnas, con su clásico frontón, y el derroche de metros cuadrados que lo hacían colosal. También contribuía a ello su estilo herreriano, neo-herreriano; su orientación a la sierra de Guadarrama y su dorada fachada en las puestas del sol. Por otro lado, su ubicación en la zona de Vallehermoso, en lo que siempre fueron y serán las afueras de Madrid, parecían hacerlo más inaccesible aún. Quienes hemos visto las puestas de sol italianas encontramos puntos en común entre el atardecer romano y el de la fachada paulina. Las áureas letras del madrileño compitiendo con el sol, la rectitud infinita de sus columnas, el verde que lo rodea en el atardecer, el sobrio muro que lo eleva... y el hermoso espíritu paulino que contiene, conserva y preserva.

Pues bien, en la mencionada zona de Vallehermoso, un histórico cerro conocido por el nombre de El Pimiento, sufrirá el desgarró de las excavadoras, el agujón de los picos y las palas, el allanar caprichoso de las apisonadoras, la caricia de los pies de los obreros, el peso casi eterno del hormigón, el cemento, el acero, el ladrillo y el granito, con los que se construyó este palacio-monasterio más moderno: el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Bajo sus cimientos quedan escondidas para siempre aquellas puntas de lanza prehistóricas que un joven tranviario no pudo encontrar. Las halladas pasaron a un museo. Sí, en aquel cerro, tan lejano del centro de la capital, quedan soterrados bajo el asfalto –entre tuberías, desagües y cimientos– los vestigios del pasado más remoto, restos arqueológicos de una civilización pre-chulapa que iba de caza con flechas neolíticas.

Pero este montículo bautizado con el fruto de la tierra, de la huerta en la romántica época del liberalismo, del romanticismo y el realismo, tiene tras de sí una enorme y rica historia. Dicen que en él fueron enterradas las niñas desaparecidas y nunca encontradas en la época de la Dictadura del General Primo de Rivera. Cuentan que también por allí daba largos paseos el autor de los Episodios Nacionales. Eran

los últimos años de vida de D. Benito Pérez Galdós<sup>9</sup>. Con la vista cansada, paseaba por aquel paraje de jóvenes árboles que se encontraba a unos cientos de metros de su última casa: hogar lúgubre, triste, pobre. Dicen también, que ahí brotaba, fluía un pequeño arroyo que, formando charcas, cobijaba ranas, anfibiopreciado para los experimentos del premio Nobel Ramón y Cajal; el soldado de Cuba de voluntad inmortal que estudiaba con febrícula, había alcanzado por entonces la cátedra en la capital. Es así como se explica la lucha legendaria, permanente, tenaz, que los gruesos muros del San Pablo mantienen, década a década, con las persistentes humedades. En la vida paulina, las manchas corregidas por la brocha y el pincel rebrotan en cada estación del año. Aún hoy, la batalla parece perdida. La naturaleza húmeda del asentamiento universitario crea extraños y etnoplásmicos dibujos que siguen dando lugar a leyendas como hijos del caprichoso mundo de las aguas subterráneas.

Este cerro y sus alrededores contribuyeron a la inspiración de otro gran escritor: Pío Baroja. Por sus aledaños, y a veces por allí mismo, realizaba largos paseos en los que creó, fantaseó, pergeñó el carácter valiente o timorato, enamorado y tímido, arrogante y entregado a sus causas de alguno de sus héroes. Y así lo reconoce:

mi paseo favorito era ir por Rosales, pasar por delante de la Moncloa, seguir por un camino en cuesta del Instituto Rubio, entre eucaliptos y, atravesando una tapia rota, salir a unos cerros a cuyo borde seguía una estrecha senda. Desde ella se divisaba la vista espléndida de Guadarrama, con sus montañas azules y sus crestas nevadas en invierno. Por allí cerca había un hospital de infecciosos, con pabellones, el hospital del Cerro del Pimiento...<sup>10</sup>.

No muy lejos de nuestro Mayor, entre socavones circulares hoy cubiertos por la hierba y producidos por un obús, una granada o un proyectil se encuentra una hermosa y milagrosa imagen de la Virgen María. Dicen que en la toma de la capital un grupo de legionarios se encomendaba diariamente a ella. Desde entonces, siempre ha permanecido a la intemperie llena de flores: las silvestres y espontáneas que le ofrece la naturaleza de la Ciudad Universitaria, y las cultivadas, envueltas y depositadas que le ofrecen los fieles devotos que rezan todos los días. Milagrosa, decíamos, puesto que siendo su origen el Asilo de Pobres de Santa Cristina, sufrió los mayores rigores que una batalla decisiva puede mostrar.

Este Asilo fue creado con el nombre de la entonces Reina Regente, por disposición de D. Alberto Aguilera. Previamente, junto a él se habían levantado también otros institutos médicos, como la Clínica de la Moncloa. Todos estos edificios serán decisivos en la toma de la Ciudad Universitaria y de la entrada en Madrid de las tropas nacionales. En ellos se combatirá cuerpo a cuerpo, habitación por

<sup>9</sup> SENDER, R. J.; *Proclamación de la sonrisa. Ensayos*. Zaragoza: Lurumbe, 2008, p. 144.

<sup>10</sup> BAROJA, P.; *Vitrina pintoresca*. Madrid: Espasa Calpe, 1935, p. 79. El escritor vasco considera que había sido el precursor a la hora de ambientar su obra en las afueras de Madrid. Como prueba cita tres de sus novelas: *La busca*, *Mata hierba* y *Aurora roja*.

habitación, planta por planta. Del derruido Asilo ametrallado, bombardeado, mordido por la fiera, la furia y el odio de Marte en guerra, quedó intacta la imagen que se venera. Quizá llame más la atención saber que, previamente a la toma de aquella primera línea de fuego, los anarquistas de Durruti ocuparon el Asilo y se parapetaron en él sin recibir la imagen daño alguno. Poco después, entre lo que hoy conocemos como el Colegio Mayor Padre Poveda y el nuestro, el líder anarquista cayó herido de muerte. Para unos, una bala nacional; para otros, su propia arma; para los menos, el grupo de camaradas a los que reñía y ofendía por abandonar el trágico frente. Mientras se aclara el misterio de su muerte, fuera fuego amigo o enemigo, nosotros nos descubrimos ante el hecho inexplicable de esa imagen materna y tierna que sobrevivió a lo imposible.

\*\*\*

En noviembre de 1944, tres propagandistas: Enrique Calabia, Juan Villalonga y Jesús García Valcárcel buscan un lugar en el que pueda asentarse el Colegio Mayor de San Pablo. Por un lado se ha hecho petición de una parcela en la Ciudad Universitaria, idea que termina desechándose porque el título de propiedad no correspondería a la ACNdP. Junto a esta posibilidad se considera también: utilizar el edificio que ocupa el Consejo de Estado, con un coste de alquiler demasiado elevado; la instalación del colegio en el hotel de la calle Princesa, nº 23, propiedad de la viuda del Sr. Ruiz Jiménez; la de un edificio de la calle Fernández de los Ríos que solo podría albergar a cincuenta colegiales; un Hotel situado en la misma calle pero que también carece de espacio suficiente y la del Hotel el Peñón, de la Calle Velázquez que resulta también inviable. Por tanto, a nuestro parecer no es exacta la afirmación de la profesora Barreiro, según la cual el Mayor «tenía que ser edificado en la Ciudad Universitaria o en sus alrededores»<sup>11</sup>. Ni todos fueron construidos en ella, ni en un principio sus fundadores se vieron constreñidos o limitados territorialmente a hacerlo. Por otro lado, quienes tenían que tomar la decisión sobre la futura ubicación del San Pablo habían pedido un estudio, según el cual la viabilidad del mismo pasaba por albergar un número de cien colegiales que asegurase su rentabilidad. Apenas transcurrido un mes, se decide la compra de un solar ofrecido por el propagandista Alfredo López. Situado frente al Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, en la calle Julián Romea, era propiedad de D. José Guillén Campillo. Con una extensión de ciento ochenta mil pies

---

<sup>11</sup> BARREIRO GORDILLO, C.; *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas*. T. III. La presidencia de Fernando Martín-Sánchez Juliá (1935-1953). Madrid: 2010, CEU Ediciones, p. 246. Como antecedente a la creación del Colegio Mayor, en el año 1934 el CEU tuvo una residencia en la que convivían algunos profesores. Lo hace constar Fernando Martín-Sánchez en la XXI Asamblea General celebrada en Santander ese mismo año. El entonces Presidente de la ACNdP expresa su voluntad de crear un colegio mayor, añadiendo «Espero verlo elevarse en el paisaje velazqueño de la Moncloa. Vamos a trabajar sin descanso por la conquista de la Universidad oficial, hasta que pueda colocarse en la Ciudad Universitaria una inscripción que diga: «La generosidad de un rey la inició; la fuerza de los gobiernos y de la sociedad la terminó; el valor de los católicos españoles la conquistó». GONZÁLEZ RUIZ, N., y MARTÍN MARTÍNEZ, I.; *Seglares en la historia del catolicismo español*. Madrid: 1968, p. 177.

cuadrados y el precio de un millón de pesetas, se considera que es adecuado para el futuro proyecto<sup>12</sup>. Desde ese día, el Cerro del Pimiento contaría con un nuevo colegio mayor.

Pero para que eso sucediese hubo que deslindar el terreno de aquel cerro «destinado a pastos y sito en el término municipal de Madrid, próximo a las tapias de la Moncloa, Paseo o Ronda del Ensanche y Calle de Hilarión Eslava»<sup>13</sup>. Según consta, carecía de límites exactos por encontrarse en una zona «que fue extremo batida durante el glorioso Movimiento Nacional, desapareciendo los hitos y señales, por los cuales en cualquier momento pudieran conocerse la extensión de sus líneas, límites de cada una de ellas y dimensiones de la superficie que encerraban»<sup>14</sup>. Todo ello, conforme al manuscrito en el que figura como representante de Inmobiliaria Universitaria, S. A., el Comandante del Cuerpo Jurídico, José Diego López, quien con las otras dos propiedades llegan al acuerdo notarial para delimitar las tres partes de las que eran propietarios y cuyas líneas divisorias se habían borrado por efecto de la contienda civil.

## 1. MINORÍAS SELECTAS

---

Si hay un concepto que ha inspirado generación tras generación a los colegiales paulinos, éste ha sido el de minoría selecta. Hoy, el concepto resulta áspero a una sociedad tendente al igualitarismo, donde todo lo elitista resulta repulsivo por excluyente. Ya Ortega advertía: «la rebelión sentimental de las masas, el odio a los mejores, la escasez de estos, he ahí la raíz verdadera del gran fracaso hispánico»<sup>15</sup>. Quizás, la propia minoría, la auténtica minoría, haya sido incapaz de transmitir un hecho intrínseco a ella: que está hecha para servir a través de un mando que por su naturaleza le corresponde. Pero esto es el signo de unos tiempos en que todo parece ir contra natura, donde la exacerbación de lo individual ha conllevado la transmutación de este concepto a la exclusividad económica o social y a la pérdida del verdadero sentido y necesidad de su existencia. La aristocracia –un valido del poder– ha olvidado, ha dejado para la historia, en un baúl antiguo de alcanfor, las entorchadas guerreras y los sables de mando que sus antepasados ganaron por su sentido del deber, renunciando a sus derechos. El noble, el aristócrata, solo tiene obligaciones.

---

<sup>12</sup> Archivo CMUSP. T. I. Ac. 2 y 6 noviembre 1944. Firmarían el contrato de compraventa, José Guillén Campillo y Jesús García Valcárcel en representación del San Pablo, según consta en el contrato del Archivo del Colegio Mayor.

<sup>13</sup> Texto manuscrito del notario para deslinde y fijación de límites de las tres propiedades colindantes. Archivo CMUSP. En el contrato de compraventa se señala: «Un terreno llamado Cerro del Pimiento, en término municipal de Madrid, en la primera zona del Ensanche, inmediato a la Moncloa, con extensión superficial de una hectárea setenta y nueve áreas y setenta y dos centiáreas o sean diecisiete mil novecientos setenta y dos metros cuadrados equivalentes a doscientos treinta y un mil quinientos setenta y nueve pies cuadrados...».

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> ORTEGA Y GASSET, J.; *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Ed., 2014, p. 146.

En el mundo clásico, con la aristocracia, el poder político era ejercido por los *aristoi*; los mejores, los excelentes, aquellos que sobresalían por una serie de cualidades naturales y adquiridas. Así la sabiduría o la capacidad intelectual de aquellos hombres conformaron este concepto en Platón o Aristóteles. Tal es su importancia para quienes concibieron y desarrollaron el Mayor de San Pablo, que el propio Cardenal Herrera alaba la labor realizada por Fernando Martín-Sánchez Juliá y sus colaboradores Valcárcel, Villalonga y Calabia<sup>16</sup>. Pero esta obra no sería posible sin un estudio previo que, a finales de los años veinte, realizaron los propagandistas en sus Círculos de Estudio. Tal estudio no se centrará exclusivamente en la Grecia clásica y sus pensadores, sino que se extenderá en el tiempo y en una variedad de autores y lugares. Así, se estudiará la aristocracia y los Reyes católicos, Carlos V; en Balmes, Donoso, Cánovas, Ortega y Gasset... la aristocracia aragonesa, valenciana, inglesa...; en las Cortes de Toledo, en las de Cádiz...<sup>17</sup>. Concluidos estos Círculos, será el propio Cardenal quien señale un nuevo tema de igual trascendencia y que está vinculado al realizado hasta entonces: el del concepto de autoridad. Para él la aristocracia es su cooperadora: «vínculo de unión entre el Jefe del Estado y el pueblo; cabeza del pueblo mismo, por la cual el pueblo deja de ser masa y se convierte en pueblo, en el sentido cristiano de la palabra»<sup>18</sup>.

Este proyecto de profundización en ambos conceptos se debe a las previas conclusiones a las que ha llegado Herrera. Francisco Guijarro, el hombre que unos años más tarde ocupará la Presidencia de la Asociación, las recoge en un texto del año 1953. En opinión de Herrera, en materia de instituciones políticas, «España es una nación políticamente débil, ya que carece de ideas e instituciones, así como de hombres políticamente formados»<sup>19</sup>. Además, considera que no existen hombres con la preparación suficiente para hacerse cargo de obras de todo tipo, sean estas de marcado carácter social, político e incluso las reconocibles como apostólicas. En opinión del futuro Cardenal, existe una desunión de «minorías directoras» educadas, constituidas en unos mismos principios. Guijarro se hace eco de una carta del Presidente de las Juventudes Católicas, Mons. Hoyois, en la que afirma: «en España el problema es más de reeducación que de reconquista»<sup>20</sup>. No obstante, existe una certidumbre para su la solución: la formación de minorías selectas. Por ello, en el año 1928 la Asociación aborda el estudio de la aristocracia, llegando el futuro Cardenal a tres conclusiones de trascendencia: por un lado, la necesidad, para el perfeccionamiento de la sociedad, de aristocracias de sangre, talento y dinero. Por otro, se deben formar «católicos ilustrados» que cumplan con sus

---

<sup>16</sup> HERRERA ORIA, A.; *Obras completas*. Madrid: BAC, T. VII, 2006.

<sup>17</sup> *Boletines de la ACNdP*, nº 56 y 65 de 1928.

<sup>18</sup> HERRERA ORIA, A.; *op. Cit.*, p. 575.

<sup>19</sup> GUIJARRO ARRIZABALAGA, F.; «Pasado, Presente y futuro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas». Discursos pronunciados en la XL Asamblea General de la ACNdP, celebrada en Loyola el día 5 de septiembre de 1953. Madrid: 1953, pp. 10-13.

<sup>20</sup> Carta de Mons. Hoyois a D. Ángel Herrera. *Op. Cit.*, p. 11.

deberes sociales, políticos y los propios de la Iglesia, en nombre de la Justicia entendida a la manera tradicional y correcta: esto es, dar a cada uno lo suyo<sup>21</sup>; que los católicos tuvieran, como única meta, el bien común en los cargos que por su condición ocupasen, asentándose así «en bases sólidas el provenir de España»<sup>22</sup>. El origen de este estudio lo encontramos en el anuncio hecho por quien rige la Asociación en junio de 1928, fecha en la que propone dicho tema para los Círculos a realizar el año venidero. Al considerar la existencia de la clase aristocrática como una necesidad natural, diferentes personalidades de la Asociación estudian este concepto en autores de primera línea del pensamiento. Podemos destacar los estudios hechos por Martín-Sánchez, Gil Robles, Martín Artajo, Madariaga, Morales o Torre Rodas, entre otros. El futuro Presidente del Patronato del Mayor abordará este tema enfocándolo bajo la luz del Evangelio de San Mateo, que contempla la aristocracia sacerdotal o judía y la militar o romana. De ellas concluye que las ideas de selección y perfección son propias del concepto estudiado, al tiempo que recuerda la realeza de Cristo, descendiente de la estirpe de David. Poco tiempo después, Alfredo López lo analiza en Balmes. De esta intervención, destacamos la visión europea del autor decimonónico y la contribución del clero como nexo de unión de la nobleza que apoya al pueblo y lo protege de posibles abusos de la monarquía. Mientras, Madariaga analiza el gobierno de los mejores en Cánovas, admirador del pensamiento anglosajón que, como no podía ser de otra forma, considera a Inglaterra ejemplo de «gobierno de los mejores» formados durante tres generaciones. Para finalizar, el propagandista Morales trató la necesidad natural de esta clase social según el marqués de Valdegamas<sup>23</sup>. A la hora de estudiar la organización de las minorías, Guijarro acude de nuevo a la doctrina de Herrera, recordando que la Universidad es esa cumbre deseable: quien la posea dominará también el resto del panorama, no solo cultural, sino político y social. Por tanto, sugiere hacerse con la Universidad, y desde ella, hacer todos los cambios necesarios. Pero eso no es posible si antes no se cuenta con católicos ilustrados que estudien las encíclicas, conozcan el pensamiento tradicional y del mundo a través de Círculos de Estudio, manteniendo siempre la «fe viva» y un espíritu de unidad entre ellos<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Sostiene Herrera Oria el famoso aforismo latino del *sum cuique tribuere*, propio del iusnaturalismo clásico que siempre defendió y defiende la Iglesia, y por tanto, haciendo suyo lo ya expresado por el jurista romano Ulpiano. De forma más completa, *Honeste vivere, alterum non laedere et suum cuique tribuere*, esto es, vivir honestamente, no dañar al otro y dar a cada uno lo suyo. *Digesto* 1.1.10. Sobre los conceptos *ius* y *suum quique*, BLANCH NOUGUÉS, J. M.; *Locuciones latinas y razonamiento jurídico. Una revisión a la luz del derecho romano y del derecho actual*. Madrid: Ed. Dykinson, 2017. En referencia a Celso definiendo al Derecho como «arte de lo bueno y lo justo» y en referencia al Digesto en el que se encuentran las principales divisiones para los clásicos del ius. Nos recuerda el profesor Blanch en esta magna obra que «la actividad del derecho no consiste en dar o atribuir cualquier cosa sino la solución más justa a cada una de las partes en litigio. Esta idea de justicia conmutativa y distributiva tendría su origen en Aristóteles. Pp. 342 y 574.

<sup>22</sup> *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>23</sup> *Boletín ACNDP*, nº 63 de 20 de noviembre de 1928.

<sup>24</sup> *Op. Cit.*, pp. 12-13.

De los pensadores anteriormente citados queremos destacar dos: Juan Donoso Cortés y José Ortega y Gasset. La razón no es exclusivamente por su universalidad, su trascendencia en los hechos históricos nacionales o el peso de sus planteamientos políticos en sus respectivas épocas, sino porque en ambos casos sus aportaciones al concepto inspirador de nuestro Mayor fue evidente. Donoso Cortés, además, contará con el respaldo de la intelectualidad herreriana. Para el Cardenal este autor es ni más ni menos que el primer representante en España de los ilustres apologistas seculares que produjo la Europa del XIX; también el más ilustre de nuestros políticos. Caso distinto será el de Ortega, con el que el Cardenal no coincide ni en su pesimismo ni en su escepticismo, pero del que resalta aquellos puntos coincidentes con los pensadores estudiados y el común acuerdo en la falta y necesidad de minorías selectas<sup>25</sup>.

Decir Donoso, decir el joven Donoso, es decir Doctrinarismo. Es también hablar de liberalismo. Cuando nos referimos a él, más bien parece que olvidamos su origen y aquellas ideas que, aun abandonadas, dejan un rastro hasta el fin de sus días. Cuando hablamos de Donoso, partimos erróneamente de su *Ensayo* o queremos partir de su «conversión». Peculiar conversión, en parte religiosa en parte política. Así lo reconoce sinceramente tras la muerte de su hermano carlista. Se conmueve de tal manera que abandona ciertos postulados políticos y le lleva a la práctica de los cristianos que, existiendo siempre, practicaba poco. Queremos recordar al hombre condecorado, diplomático, pensador reconocido internacionalmente en una Europa, la del XIX, en la que su *Ensayo* ha pasado la censura romana, cuenta con el respaldo vaticano y su libro es traducido a otros idiomas. Olvidamos al joven Donoso coqueteando con el liberalismo progresista. Liberal moderado, sí. Muy francés, también y, por eso, Doctrinario. Y, sobre todo, olvidamos a un Donoso que abandonando el Liberalismo se encuentra en Palacio, visita y aconseja a la reina Isabel II y al que las cortes europeas reconocen por el liberal marquesado: el de Valdegamas.

Estamos ante un Donoso que nos habla de aristocracias legítimas, de minorías selectas que tienen un derecho de mando en España y en Europa por ser los mejores. El pensador defensor de la soberanía de la inteligencia y de una clase donde todo ello se encuentra: la clase media industrial; la burguesía. Pero aquí hay poco de originalidad y mucho de imitación francesa. Aquí está el pensador Guizot, del que sus líneas se parafrasean, sus ideas se copian. Y es que el resultado en el país vecino, aquel pensamiento, en la lengua que él tanto conocía, había conllevado la *prospérité*.

Por doctrinarios se entiende ese pequeño grupo de pensadores y políticos contituido como una reducida elite en la Francia del siglo XIX<sup>26</sup>. Claramente monárquicos, su cenit estará en la Revolución

---

<sup>25</sup> *Boletín ACNDP*, nº 65, 1928.

<sup>26</sup> De esta forma comienza a llamársele en 1817 en los salones políticos al relacionárseles con el estudio de los Padres de la Doctrina cristiana, refiriéndose al aspecto elevado y teorizante de sus intervenciones parlamentarias. Así, en DÍEZ DEL CORRAL, L.; *El liberalismo doctrinario*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1984, p. 145.

de Julio con la llegada al trono de Luis Felipe de Orleans. De hecho, será el propio Guizot quien redacte el texto en su defensa tras la caída del rey Carlos X. Tanto él como Royer-Collard<sup>27</sup> ocuparán cátedras donde establecerán las bases de este pensamiento, defendido por tan reducido número de personalidades, de quienes dijo el también doctrinario Beugnot que todos caben en un canapé. A los tres mencionados se incluirá a Barant, Serre, Jordan, Broglie, Remusat, Molé, Monunier, Sebastiani y Sainte-Aulaires. En España, su pensamiento, su influencia, puede observarse en la Constitución de 1845, a la que el propio Donoso tendrá mucho que aportar.

La burguesía ha sido la heredera de las elites directoras europeas. Posee el acervo intelectual, moral, y afán creador que las hace óptimas para el mando social<sup>28</sup>. La burguesía se constituye como clase directora de la sociedad francesa, y se ha procurado unas garantías como las leyes políticas, militares o de prensa a la que los doctrinarios, aun no siendo estrictamente juristas, van a dedicar gran parte de su tiempo. Así, la regulación referente al mundo de la prensa tuvo por autor al mismo Guizot, en la línea mantenida por su maestro Royer-Collard, que consideraba a los periódicos como el principio de vida de todo gobierno representativo; una influencia, y acaso la más poderosa de todas<sup>29</sup>. De igual manera, con el inicio de los años treinta, se producirá un nuevo triunfo de las ideas doctrinarias en Francia, aprobándose legislación municipal y entidades locales intermedias. Esta libertad de prensa, junto al censo electoral y el equilibrio de poderes, serán las tres cuestiones principales a las que dedicará este pequeño grupo todos sus esfuerzos.

Hasta 1836, tres ministerios, los de Thiers, Guizot y Broglie se van a encargar de poner en práctica estas ideas que van acompañadas de una transformación económica de Francia, fruto de las grandes obras públicas, la ley de expropiación, reorganización de la colonias, etc. Con la resistencia de su compañía doctrinaria, Thiers, el hombre que sostendrá aquello de *le Roi régné et ne gouverne pas*, se convertirá ese año en Jefe del gobierno de aquella monarquía del Duque de Orleans. Su fórmula se nos antoja inspiradora del caso español que, un siglo después con la Constitución de 1978 y con las peculiaridades de la época, constreñiría en su papel reducido, mero moderador, embajador hispánico, al monarca previamente refrendado por el Movimiento.

---

<sup>27</sup> Royer-Collard ocupará la cátedra de filosofía durante dos años y medio, mientras Guizot lo hará en la de Historia. A las clases de Royer-Collard asistirán destacados doctrinarios como Cousin, que le sustituirá en la cátedra cuando éste la abandona, y también asistirá el propio Guizot, con el que comparte la corriente espiritualista del primero. Todos defenderán una suerte de eclecticismo, cuyos orígenes encuentran en Platón. Su eclecticismo no se reducirá a las cuestiones meramente políticas, sino que intervendrán también en temas de Historia, Filosofía, Sociología e incluso Literatura. Los dos políticos y profesores trabajaron en un plan de reforma de la universidad, descentralizando la napoleónica, y creando 17 universidades autónomas.

<sup>28</sup> *Op. Cit.*, p. 145.

<sup>29</sup> *Op. Cit.*, p. 197.

Cuando comienza a elaborarse la Constitución de 1845, en la que tanto intervino el marqués de Valdegamas, otro político y doctrinario español inicia su vida pública: Antonio Cánovas del Castillo. Para él, parte esencial del pensamiento doctrinario lo constituye el sufragio censitario, al que, con el tiempo, y por presión del partido liberal, ha de renunciar, no sin antes advertir de los peligros que tal decisión trae consigo. Bien es cierto que su doctrinarismo conlleva la permanencia de la sociedad en unos planteamientos cristianos y católicos que los franceses no profesaban. Sin ir más lejos, el mismo Guizot era calvinista y Royer-Collard jansenista. Además aquel Donoso, introductor de esta corriente en España, la estaba abandonando al tiempo que se cargaba de un pesimismo que le hizo afirmar que la sociedad no tiene salvación posible; y de serlo, lo haría en la individualidad y a través de la única fe verdadera: la católica. Fuera de ese camino, el ser humano solo encontraba la barbarie. Con el tiempo llegará a afirmar: «Yo no sé si hay algo debajo del sol más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas»<sup>30</sup>. Y frente a la soberanía de la inteligencia que sostiene este autor, Cánovas sostendrá la soberanía de la voluntad. Pese a negar su condición de doctrinario, García Escudero señala que «la verdad es que lo era»<sup>31</sup>. El malagueño, conservador y profundamente católico, también abundó en el tema de las minorías selectas, llegando a afirmar:

Tengo la convicción profunda de que las desigualdades proceden de Dios, que son propias de nuestra naturaleza, y creo, supuesta esta diferencia de actividad, en la inteligencia y hasta en la moralidad, que las minorías inteligentes gobernarán siempre el mundo, en una u otra forma<sup>32</sup>.

Cánovas –como el primer Donoso– abandona esta etapa de Doctrinarismo evolucionando hacia un pensamiento social marcado en la Iglesia por la doctrina pontificia de León XIII. Queda aún por ver cómo Ortega, crítico con la sociedad de masas, pensador que tanto influjo tuvo sobre la España del siglo xx y que vio en los doctrinarios un grupo de lo más valioso que ha habido en la política del continente durante el siglo que le precedía. Así lo afirma en *La Rebelión de las masas*<sup>33</sup>. Eso sí, en *España invertebrada* advierte: «En toda clase, en todo grupo que no padezca graves anomalías, existe siempre una masa vulgar y una minoría sobresaliente». Al tiempo nos recuerda que en España existe una aristofobia, un odio a los mejores... y que uno de los defectos más graves y permanentes de nuestra raza es la ausencia de una minoría selecta, suficiente en número y calidad... hay una ausencia

---

<sup>30</sup> DONOSO CORTÉS, J.; *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo. Obras completas*, T. II. Madrid: BAC, 1946, p. 380.

<sup>31</sup> GARCÍA ESCUDERO, J. M.; *De Cánovas a la República*. Madrid: Ed. Rialp, 1951, p. 40.

<sup>32</sup> CÁNOVAS DEL CASTILLO, A.; *Discurso sobre la Internacional. Problemas Contemporáneos*, I, Madrid: 1871, p. 446.

<sup>33</sup> ORTEGA Y GASSET, J.; *La rebelión de las masas*. Buenos Aires: 1937, p. 21.

de los mejores...<sup>34</sup>. Su elogio a la aristocracia será, en opinión de algunos autores, perfectamente compatible con el concepto democracia. Se trata de un concepto de aristocracia intelectual que Ortega ha estudiado en la República de Platón<sup>35</sup>.

Bajo su influjo, en la España de los años treinta surge una figura que marca varias generaciones de españoles, y va a contribuir con su pensamiento orteguiano a la transmisión de este concepto. Hijo del dictador exiliado en París, José Antonio Primo de Rivera, toma de su maestro la teoría de «una minoría selecta, inasequible al desaliento» así como una definición de España como «unidad de destino en lo universal». Conocedor de la obra del filósofo, también afirmará: «una generación que casi ha conseguido elevar los intereses de españoles, con Ortega y Gasset como su guía, se ha impuesto a sí misma... la misión de vertebrar a España una vez más»<sup>36</sup>. A él le va a dedicar su «Homenaje y reproche» con motivo de las bodas de plata en su cátedra de Metafísica, en la que plantea la función de los intelectuales en la política. Habían quedado superadas las rencillas, aquel recuerdo de las críticas que estos mismos intelectuales habían realizado al periodo de su padre. Atrás quedaba también, «el creciente divorcio entre el régimen que encarnaba su padre y los más sólidos valores del pensamiento liberal, con los que él había estado identificado»<sup>37</sup>. Iniciada la contienda civil, José Antonio verá como única salida el cese de las hostilidades y la reconstrucción nacional bajo la legalidad republicana, creando un plan de paz con doce puntos. En el décimo, se incluye la formación de un Gobierno presidido, entre otros, por Ortega.

Vinculado a este joven político, sería injusto no dedicar unas líneas a quien con él compartió parte de su aventura ideológica y trágico final, cuando aún poseía la impulsividad propia de la juventud. Nos referimos al propagandista Onésimo Redondo. Ya en sus primeros años consiguió, a través del propio Herrera Oria, una beca como asistente de las clases de español en la Escuela Superior de Comercio de la Universidad de Mannheim, por mediación del P. Enrique Herrera, hermano del futuro cardenal y Presidente del Comité Nacional de Acción Nacional. Poco tiempo después, los miembros de esta asociación hicieron campaña para las elecciones constituyentes del año 1931. Onésimo participó activamente por toda la provincia de Valladolid explicando el ideario de esta Acción Nacional

---

<sup>34</sup> ORTEGA Y GASSET, J.; *España invertebrada*. Madrid: Alianza Ed., 2014, p. 120.

<sup>35</sup> LASAGA MEDINA, J.; *La doctrina de las minorías en Ortega y sus críticos*. Madrid: Endoxa: Series Filosóficas, nº 7, 1996 UNED, p. 243.

<sup>36</sup> PRIMO DE RIVERA, J. A.; *Selected Writings*, edición de Hugh Thomas. Nueva York: Harper and Row, 1975, p. 220. Previamente, el 8 de noviembre de 1908, el P. Ayala había reunido en el Colegio de Areneros a ocho jóvenes organizándolos bajo el nombre de Centro de Estudios de la Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas. Estos jóvenes eran: Ángel Herrera Oria, Luis de Aristizábal, Gerardo Requejo, José Palanco, José María Lamamié de Clairac, Manuel Gómez Roldán, Jaime Chicharro y José Fernández de Henestrosa.

<sup>37</sup> GIL DE PECHARROMÁN, J.; *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Madrid: Ed. Temas de hoy, 2003, p. 99.

de la que había sido cofundador. La futura ACdP, creada por el P. Ángel Ayala, se nutrirá de jóvenes provenientes de los Luises, a los que pertenecía por entonces el muy monárquico Onésimo<sup>38</sup>.

El P. Ayala dedicará parte de su obra a estas minorías. Su obra *Formación de Selectos* es una referencia constante para quienes quieren entender la esencia de este concepto en las mentes preclaras de los fundadores de la institución. Al tiempo, facilitarí­a su comprensión la idea jesuít­ica de «tipos ideales» presente en toda la formación de la Compañía de Jesús, que se repetiría o se proyectaría en la intencionada lista de pensadores propuestos siglos después por el Cardenal Herrera. Todo ello, en clara praxis de los presupuestos de la *Constitución de la Compañía de Jesús*, y de las enseñanzas de su maestro, el P. Ayala, en concreto. En *Formación de selectos* se analizan, entre otros aspectos, las cualidades de estas minorías: talento, inteligencia, aptitud para dirigir, juicio, tenacidad y carácter. Este último, entendido como la voluntad del hombre que vence las dificultades y persigue un ideal recto y justo. También, analiza los tipos de formación: la espiritual, la especulativa y la práctica; así como ciertas virtudes: la audacia, la prudencia, la unidad, la planificación, la acción... De los tipos humanos descritos destacamos dos: el buen gobernante y el periodista, que debe tener entre sus cualidades la de educador cultivado literaria y filosóficamente hablando. El P. Ayala, al hablar de qué son realmente los selectos, recordará que no son otra cosa sino sujetos llamados a ejercer un poderoso influjo social. En absoluto se trataría de un menosprecio a las masas, por el contrario, se forman estas minorías en orden a ellas. Tomándolo del propio San Ignacio de Loyola, recuerda que este santo se rodeó de pocos pero sobresalientes compañeros. En su opinión, todo selecto ha de ser inteligente, pero no todo inteligente es selecto. Escrito en la II República, también muestra el trato que ha de darse a los obreros, a las masas falibles que pueden cambiar «de socialistas a católicos con extraordinaria facilidad, a veces en bloque»<sup>39</sup>.

Volviendo a las fuentes ideológicas en las que bebe la ACNdP, esta Asociación se había nutrido de los círculos tradicionalistas, en gran parte herederos del pensamiento de Vázquez de Mella. Este político y escritor propugnará la armonía entre tradición y progreso, considerando ambos conceptos como no antagónicos, sino factores y elementos de una misma cosa. Respecto a otro concepto, el de democracia, consideró que:

triunfará siempre, si; pero en forma de democracia jerárquica, no de democracia igualitaria, no de democracia del polvo, no del nivel común, no de la soberanía de la cantidad, no de la soberanía del vulgo sobre los que no son vulgo ni cantidad<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> MÍNGUEZ GOYANES, J. L.; *Onésimo Redondo 1905-1936. Precursor sindicalista*. Madrid: Ed. San Martín, 2013, pp. 24-26.

<sup>39</sup> AYALA, Á.; *Obras Completas. Formación de Selectos*. Ed. J. L. Guiérrez. Madrid: BAC, 1999, p. 307 y ss.

<sup>40</sup> «Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Juan Vázquez de Mella en el Teatro de la Zarzuela de Madrid el 31 de mayo de 1915». *El ideal de España*. Los tres dogmas nacionales. Primera parte. Política interior. Madrid: OO. CC. T. I. Selección de elocuencia e historia. Junta de homenaje a Mella, 1935.

Su pasión oratoria, su verbo exacto, la emoción no contenida de sus irrefutables argumentos, conllevó las iras de sus compañeros de las Cortes, pero también las espontáneas flores y palomas soltadas al finalizar sus palabras en un acto en el teatro de la Zarzuela en 1915.

A Juan Vázquez de Mella le precedería en su tradicionalismo un renombrado autor: Jaime Balmes. Para este sacerdote y escritor, la unidad y la sustancia de lo «español» reside en su fondo religioso. En el aspecto social, reclamará para los patronos una limitación en las ganancias, justo reparto de beneficios y un alma aristocrática, exigencias que Herrera Oria –gran seguidor de Balmes– renovará para los jóvenes universitarios en el discurso de apertura de curso en el Colegio Mayor Ximénez Cisneros en 1944. Recién nacido el Mayor de San Pablo, aun siendo solo proyecto, D. Ángel pronunciará este discurso bajo el título de «El nuevo orden social», en el que hará referencias expresas al pensador vigitano y a la doctrina pontificia.

Dentro de esta exposición sobre la «Teoría de la elite» parece obligado citar a tres autores que la desarrollan y exponen a principios del siglo xx. Por razones cronológicas, pero también de espacio y lecturas, es fácil afirmar que el propio Fernando Martín-Sánchez las conociese y estudiase en Italia. Para esta teoría, «las clases políticas se forman según dos tendencias: la aristocrática, que se gesta desde arriba, y la democrática, que proviene de abajo»<sup>41</sup>. Sin olvidar la posición del conservador Maura sobre las revoluciones desde arriba, Pareto, su discípulo Michels y Mosca desarrollarán este concepto. Para el primero de ellos, el senador italiano que tanto parece haber influido en Mussolini «en el estrato superior de la sociedad, en la clase selecta, están ciertos agregados que se conocen como aristocracias»<sup>42</sup>. No perviviendo indefinidamente, unas son sustituidas por otras dando lugar a lo que él denomina «la circulación de las elites», que es la esencia de la historia. El diputado Gaetano Mosca presentará a una minoría organizada frente a una mayoría desorganizada como clave para entender el poder. Existiendo una minoría dirigente dentro de las clases inferiores, considera que la clase política necesita de una renovación a través de la inferior. Para Michels «la democracia termina convirtiéndose en una forma de gobierno de los mejores: en una aristocracia»<sup>43</sup>. Para la conquista y consolidación del poder, el discípulo de Pareto considera elemento decisivo la prensa. Fernando Martín-Sánchez dedicará a ella parte de su vida como redactor en «Juventud Española» así como en *El Debate*, de cuya Escuela de Periodismo fue profesor y después Director en 1935<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> BOLÍVAR MEZA, R.; «La teoría de las elites en Pareto, Mosca y Michels». Iztapalapa. Enero-junio de 2002, p. 388.

<sup>42</sup> *Op. Cit.*, p. 389.

<sup>43</sup> *Op. Cit.*, p. 398.

<sup>44</sup> Entre los muchos viajes que realizó Fernando Martín-Sánchez destacamos aquí dos: a Alemania y a Italia. En el primero visitó en varias ocasiones a Monseñor Pacelli, Nuncio de Munich, que más tarde sería nombrado Papa con el nombre de Pío XII. En Italia trabajó en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma y cursó estudios en las Facultades de Economía y Jurisprudencia de la Universidad Cattólica del Sacro Cuore de Milán. Es en este país –concretamente en el palacio Barberini– donde conoce al Duce y donde ha de tomar contacto forzoso con las teorías de Pareto sobre las elites.

Recién finalizada la Guerra Civil de 1936, en la búsqueda de los mejores, Franco pronuncia las siguientes palabras: «Tenemos que buscar una selección, una minoría selecta por su fe y por su espíritu, que sirva de constante acicate, que encuadre a las masas populares, que les lleve nuestra doctrina como un nuevo evangelio y que despierte en ellas la fe, esa fe que fue sellada con la sangre de nuestros mejores y que no nos dejará retroceder en el camino»<sup>45</sup>. Esta búsqueda será una constante a lo largo de los casi cuarenta años que duró el Movimiento. Así, a mediados de los años cincuenta, tras el Congreso Internacional de periodismo celebrado en París y la publicación de un artículo donde se defendían las tesis democristianas de separación Iglesia-Estado, Herrera se ve obligado a intervenir en el espinoso tema de la libertad de prensa. Es un momento en el que, según Luis Suárez, «crecía la estimación hacia Ángel Herrera Oria, obispo de Málaga, antiguo director de *El Debate* y considerado por muchos –lo que no era muy exacto– como exponente de una postura de aproximación a las actitudes políticas de la democracia cristiana»<sup>46</sup>. En cualquier caso, el régimen trató de nutrirse en las minorías selectas de las diferentes familias que lo conformaban, con independencia de la corriente ideológica o religiosa de la que provinieran; eso sí, bajo la atenta mirada y firme dirección de quien los gobernaba.

## 2. CAUDILLISMO, SINARQUÍA FRANQUISTA Y DEMOCRACIA ORGÁNICA

---

Ciudad Universitaria...  
Seis meses de cuerpo a cuerpo.  
«Ellos» y «Nosotros» juntos,  
juntos «Nosotros» y «Ellos»...  
Tan juntos que el ver ahora  
esos carteles da miedo...

*Manuel Machado*<sup>47</sup>

<sup>45</sup> Discurso del 21 de agosto de 1942. Tal y como señalaría años más tarde en la inauguración del Colegio Mayor José Antonio, los hombres formados en los Mayores, los universitarios, «las clases intelectuales y más destacadas son las que tienen que dirigir y encauzar a la gran masa española». Discurso de 9 de marzo de 1954. DEL RIO CISNEROS, A.; *El pensamiento político de Franco*. Madrid: Serv. Inf. Español, 1964, p. 178.

<sup>46</sup> SUÁREZ, L.; *Franco*. Barcelona: Ariel, 2005, p. 457.

<sup>47</sup> MACHADO, M.; *Tres romances de ciego, en Laureados de España. 1936-1939*. Madrid: Ed. F. Bonilla, 1939, p. 173.